

SUBJETIVIDAD Y COYUNTURAS DE DESCONSTRUCCIÓN. LA ESCUELITA DEL HORROR

Frank, Anahí S.

Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata

anasfrank@hotmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo, se dará cuenta de algunos interrogantes planteados a partir de una articulación entre las teorizaciones de Silvia Bleichmar para abordar la subjetividad desde el campo psi, y un libro de carácter testimonial, escrito por Alicia Partnoy, que relata en primera persona las vivencias de un centro de detención clandestina de la dictadura militar gestada desde 1976.

Esta conjunción fue propuesta en el marco de un seminario optativo de la Facultad de Psicología de la UNLP, con la intención de partir de la movilizante lectura del material testimonial, sirviéndose del enfoque teórico mencionado, para dilucidar ciertos aspectos de los sucesos que sacudieron nuestro país hace más de 30 años.

Para esto se decidió focalizar en un elemento del modelo que plantea Bleichmar: la capacidad del psiquismo de construirse y por lo tanto de *'desconstruirse'* ante ciertos procesos de características traumáticas, y los modos en que la cualidad de los vínculos, y la presencia o ausencia del otro resulta fundamental en dicha construcción.

Ambas autoras, oriundas de la ciudad de Bahía Blanca, (provincia de Buenos Aires) han permitido situar geográficamente las coordenadas de recorte del trabajo, en el que se ha tomado dicha localidad como muestra para el análisis de un acontecer que tuvo mayores dimensiones.

Desde la perspectiva elaborada en el escrito, se pretende indagar un campo posible de intervención para llevar adelante una práctica profesional comprometida, que ante las situaciones límites a las que los psiquismos están expuestos en su devenir, el psicólogo tenga un *saber hacer*, respaldado teóricamente.

En el desarrollo se señalan dos términos que Bleichmar distingue; en primera instancia el concepto de **autoconservación** que equivaldría a los modos mediante los cuales el yo se hace cargo de la conservación del cuerpo en tanto organismo. Es decir, cómo defiende los intereses de la subsistencia biológica que no tiene representación psíquica directa, sino por el sistema de mediaciones representacionales de la preservación de la vida como lugar de amor del otro.

La **autopreservación**, por otra parte, remite a los aspectos identitarios del yo, la forma mediante la cual el sujeto preserva la representación nuclear de sí mismo: *lo que se es*.

En términos normales autopreservación y autoconservación van de la mano, pero ante situaciones límite como las que experimentan los individuos en campos de concentración, o terrorismo de estado, ese acople se ve amenazado.

Se puede mantener al organismo con vida (*autoconservarse*) a costa de un arrasamiento narcisístico, que implique el desmantelamiento de los modos habituales con los cuales el yo considera válida su existencia misma o “(...) *la contigüidad de la vida biológica, puede ser sacrificada*” en aras de preservar la representación identificatoria del yo; dejándose morir o matar, “*antes que ceder estos aspectos sin los cuales siente que no podría seguir viviendo, ya que no podría seguir siendo.*”⁴⁵

En los relatos de Partnoy se evidencia un sostén que va más allá de las torturas, cuando se lee que un pan reconforta por el sólo hecho de recibirlo de un compañero, o un apretón de manos que indica que el otro sigue *estando*, permite continuar “siendo” en la locura de un centro de detención clandestina, a pesar de los avatares a los que se haga atravesar al cuerpo viviente.

Se espera que estas líneas sirvan al doble propósito de difundir una palabra que no en todo momento ha sido autorizada a contar su verdad, con la convicción de que el ejercicio de la memoria colectiva permite correrse de la inmovilidad que produce el horror de lo traumático y reconstruir lo *desarmado*; y por otro lado, acompañar la lectura de los testimonios con conceptos que sirvan de herramienta para procesar la información y ayudar profesionalmente a quienes sufren los efectos de devastación subjetiva de ciertas coyunturas traumáticas.

En síntesis, valiéndonos de las teorizaciones de Bleichmar, buscamos situar algo de lo que Partnoy, entre otros, vivió en “La Escuelita”⁴⁶, retratando el contexto experimentado antes y durante el gobierno de facto, esperando hacer de la labor de memoria un hábito que nos permita estar advertidos e identificar mecanismos de desubjetivación, para operar sobre estos y que *nunca más*, la psicología sirva como elemento de legitimación de un orden totalitario que pretenda arrasar con todo resto de humanidad que perdure en un vínculo.

El trabajo, con un estilo de ensayo, se elaboró a través de la lectura de material bibliográfico, la búsqueda y análisis de cortos-documentales producidos por alumnos de una institución educativa⁴⁷ de Bahía Blanca y entrevistas informales con personas que habitaron ese espacio y tiempo.

Palabras claves: subjetividad- trauma- autopreservación- dictadura

⁴⁵ Silvia Bleichmar Op. Cit Apartado *Dolor País*: cap VII, ‘Losers y Winners, entre la excusa y la justificación’

⁴⁶ Nombre del centro de detención y Título del libro: Alicia Partnoy (2011) “*La Escuelita*” Editorial La Bohemia. – Colección: *Identidad- Familia- Libertad* – Buenos Aires, Argentina.

⁴⁷ Escuela Normal Superior Vicente Fatone (Escuelas Medias de la UNS), documental (2005) “Las Aulas del silencio –entre el horror y el borrador-” Departamento de Audiovisuales. Confeccionado a propósito de la temática de la dictadura en las aulas en el marco de una convocatoria de la Comisión Provincial por la Memoria y presentado en el encuentro realizado en Chapadmalal a tal efecto.